

ISMAEL

Que suba. Lo que dice á los árboles que nos lo diga á nosotros, y nos divertiremos con su filosofía desesperada. (Pepa recoge el servicio y se va.)

ALFONSO

Creí que el primer concurrente al besamarnos sería Rogelio, el pariente más favorecido de doña Juana.

ISMAEL

No es hasta hoy el más favorecido. Ignoro si lo será mañana. La ley de los afectos humanos tiene horribles contrasentidos.

ROSAURA

A nosotros nos quiere doña Juana; á Rogelio le detesta, como fruto que es de los amores ilícitos de don Hilario.

ALFONSO

¡Ah! Pues tengan por cierto que suyo será el favor que á ustedes niega la santa millonaria. No busquen lógica en esos seres entregados á la mística moderna. La razón de los ángeles es muy extraña razón.

ROSAURA

No es más clara la de los hombres.

ISMAEL, sintiendo pasos.

Paréceme que es Rogelio. (Mira por el fondo.) No: es el gran filósofo cínico y sonámbulo, Zenón de Guillarte.

ESCENA VIII

LOS MISMOS.—ZENÓN DE GUILLARTE. La figura del original cínico se describe así: edad más que madura, rebajada por el cuidado de la persona y la buena vida; formas y vestimenta de intachable elegancia; rostro serénico; mirada serena y profunda con profético resplandor en muchas ocasiones, y en otras chisporroteo de malicias. Habla siempre con seriedad, y es en el costumbre, inaudita rareza ó guillardura, hablar solo en alta voz, con el aire y estilo de los actores que declaman entonados monólogos. En días de gran perplejidad ó de atascos pecuniarios, el filósofo rompe en soliloquios donde quiera que se halle, contiende con interlocutores invisibles, interroga, persuade, apostrofa, conmina, con todo el énfasis oratorio de un Demóstenes redivivo.

Entra en escena por el fondo, hablando á los aires, y ayudando su monólogo con discreta acción de la mano derecha. Esconde la izquierda en la solapa. No repara en sus amigos, que le miran sin asombro y le oyen risueños.

ZENÓN

Y si es ley inconcusa que la Naturaleza tiene horror al vacío, no lo es menos que esa misma Naturaleza se apresura á llenarlo, así en las magnitudes del Universo como en las pequeñeces de la existencia individual... ¿Quién duda, pues, señores, que el vacío llamado pobreza, horror de los horrores, ha de ser llenado por la Sociedad, acudiendo á restablecer el equilibrio de los medios de subsistencia?... Yo sostengo, y lo probaré cuando se quiera, para que los más incrédulos se penetren de estas verdades, yo afirmo y demuestro que el dere-

cho á la vida será una vana fórmula, si no lo consagrais con la equitativa distribución del riego monetario...

ROSAURA

¡Eh, sonámbulo... que estamos aquí!

ISMAEL

Zenón de Guillarte, ¿no ves á tus amigos?

ZENON, como quien ve y no ve.

Ya os he visto.

ALFONSO

Del riego monetario tratábamos aquí.

ZENON, fijándose vagamente en ellos.

Alfonso, Rosaura, Ismael, borregos del rebaño de la paciencia, tengo el honor de saludaros...

ISMAEL

Te escuchamos como á la propia Sabiduría.

ZENON

Digo que si mi tío, hermano de mi buena madre (Señala al retrato)... vedle allí... si mi tío ilustre, don Hilario de Berzosa, primer Marqués de Tobalina, designó por heredera de sus cuantiosos bienes á su dignísima esposa (Señala el retrato)... vedla qué guapetona y elegante... encargándole que mirase por todos los parientes de él y de ella; si la antedicha señora... contemplad la serenidad de su rostro... no se muere sin distribuir entre los afines su colosal riqueza, tocándome á mí un puñado de

valores mobiliarios que suben á sesenta mil duros, yo debo estar muy agradecido á mi señora doña Juana y á mi señor tío don Hilario.

ALFONSO

Pero dí, Zenón, ¿agradeces dormido ó despierto?

ISMAEL

Éste ve en sueños mundos rosados.

ROSAURA

Déjale que siga.

ZENON

Yo veo en la santa señora una Providencia entre nubes: yo la venero, la bendigo; pero como ha querido encerrarme en la estrechez de una pensión mísera, insuficiente para un hidalgo bien nacido, de hábitos mundanos tan esenciales en la vida como la vida misma, humildemente le pido que recuerde el grande amor que me tuvo su esposo don Hilario. (Dirigese al retrato.) ¿Verdad, señor, que me amaste, y que en tu pensamiento estuvo siempre que el pobre Zenón no padeciera penuria bochornosa? (Sigue hablando solo por el fondo de la estancia, y da la vuelta hasta que aparece por la izquierda de sus amigos. No se entera de lo que le dicen.)

ROSAURA

Nosotros tenemos paciencia; él, no.

ISMAEL

Nosotros trabajamos; tú haces vida de club.

ALFONSO

Abandona su voluntad á la charla ociosa, ó á la embriaguez vesánica en la sala del crimen.

ROSAURA

Se da vida de príncipe: viste con lujo, come á lo grande.

ALFONSO

Y en su incorregible manía de grandezas, alterna con duques y millonarios...

ISMAEL

Y se anega en deudas horrorosas, queriendo sostener una posición imposible.

ZENON, que ha oído las últimas frases.

Alterno con mis amigos de toda la vida. ¿Qué culpa tengo de haber nacido en cuna de plata sobredorada, por no decir de oro?

ROSAURA

Es latón que se empeña en parecer plata.

ZENON

¿Queréis que me dedique á fabricar cestas ó escobas, á pegar carteles ó á vender cerillas? No he nacido para menesteres bajos. Trabajaría en la banca si me proporcionárais la herramienta indispensable, llamada capital. Dadme dinero, y yo lo multiplicaré sin abandonar mis hábitos de gran señor... Ya tengo bien calculado y maduro mi plan de trabajo, el cual no es de faenas mecánicas ni mercantiles, sino

labor práctica, fácil y cómoda. Que me anticipe doña Juana el capitalito asignado en su testamento, y yo haré maravillas... me dedicaré á la granjería que estimo más provechosa, y si me apuran, más apropiada á la moral incierta de estos tiempos turbados; cultivaré la honrada, la santa usura, contra la cual hemos dicho mil denuestos los que fuimos sus víctimas.

ISMAEL

No va descaminado. Hay que romper la tradición sentimental.

ALFONSO

Su paradoja es humorística. y encierra un fondo de lógica venganza.

ZENON

Devorado por la terrible usura, me vuelvo á ella y le digo: "Yo, tu víctima, seré ahora tu amigo. Lo que me quitaste has de dármele con creces. Monstruo, ante tus altares me inclino, y de tu Corte quiero ser cortesano. Devuélveme, ¡oh vampiro mío! la sangre que me chupaste."

ROSAURA

¡Qué atrocidad! ¿Pero tomáis en serio estas aberraciones?

ZENON

Seramente hablo, ángel doméstico. (Vuélvese hacia el retrato de don Hilario, y habla con él como con una persona viva.) Desde la mansión de los justos, donde mora, mi noble tío me sonríe, me arroja su felicitación por los sesudos conceptos

33578

que habéis oído... ¿Verdad, amado señor, que gozarás viéndome seguir tu huella gloriosa? ¿Qué hiciste tú en tu fecunda vida más que practicar la dulce usura? ¡Oh, buen Hilario! Penosa, fortificante fué tu adolescencia: barrer el almacén, cargar pesos enormes... Comida: cocido flaco, y los días gordos, bacalao con patatas. Luego, ya mozo, emprendiste el comercio de granos... A los seis años de fatigas, ya eras acaparador. Medrabas rápidamente entre dos hambres: la del cosechero, y la de los que comen pan... Amasaste un capitalito: colocándolo en hipotecas, lo multiplicaste en poco tiempo. Adquiriste fincas hermosísimas á precio vil; compraste bienes nacionales por el vigésimo de lo que valían... Pusiste el cimiento de ese trono de tu grandeza que llamamos *el latifundio*... Te lanzaste luego á los grandes negocios de contratas con el Gobierno. Los fumadores maldecían las hojas de berzas que les dabas por tabaco. Y en la guerra civil, ¿qué no ganaste con el suministro de arroz, alubias, paja y alpargatas?... En los aciagos años del 73 al 76, cuando vino el desastre de la Hacienda, cuando el Consolidado se plantó en 17, y de allí no subía ni á tiros; cuando la Nación no tenía con qué pagar los cañones de Krupp, ni con qué dar un rancho al Ejército, ¿no es verdad, ángel de amor, que practicaste la usura grande y épica, que por arte sutil convertía tus miles en millones?

ISMAEL

Y todo eso sin quebraderos de cabeza.

ALFONSO

Milagros del capital.

ZENON, encarándose con el retrato de doña Juana.

Y vos, señora dulcísima, ¿me negaréis que sois la mayor y más sublime usurera?

ROSAURA

¡Eh, Zenón, hasta ahí podían llegar las bromas!

ZENON

Miradla. Me sonrío cariñosa. Afirma con la cabeza.

ROSAURA

No sonrío, no dice sino que es usted un far-sante.

ZENON

Ha dicho que sí con la cabeza. Sed testigos, Ismael y Alfonso. (Estos rien.) Y se ha reído al dar la cabezada. (Habla con el retrato.) Vos, noble dama, tenéis una bendita hucha que llamáis caridad, beneficencia, donativos de piedad y devoción, amparo á los parientes menesterosos. En esta hucha soberana vais poniendo cada día partículas de vuestras copiosas rentas... queréis juntar así un inmenso capital de gloria. ¡Ah, qué inefable momento aquél en que los ángeles rompan vuestra hucha en presencia del Altísimo! Aclamada por los coros celestiales, entrará vuestra alma en posesión de los goces infinitos. ¿No es esto una imposición de fondos á interés compuesto, un Montepío de la Bienaventuranza Eterna?

ISMAEL

Confiesa, Zenón, que eres sacrilego.

ROSAURA

¡Tonto! Maldita gracia me hacen á mí esos desatinos.

ZENON

La misma gracia me hace á mí ser pobre... La gracia mía más chistosa será cuando pueda anunciar que doy dinero al cuarenta y ocho por ciento. Rugirán de ira los necesitados, y soltará la risa el Infierno.

ALFONSO

¡El cuarenta y ocho! Ya serás menos tirano con los amigos.

ZENON

No hay amigos que valgan. ¿Pero dudas que seré usurero? Dadme capital, un pequeño capital...

ISMAEL, cogiéndole del brazo, se le lleva por la izquierda.

Sí: eso es lo que buscamos, lo que pedimos todos: capital. No precisamente para la usura, pues por medios más honestos se puede... (Hablando, unidos del brazo, pasan á la habitación del fondo: se les ve un rato, dando vueltas en ella. Oyense por la izquierda acordes lejanos de órgano.)

ROSAURA

Avanzada está la función en la capilla. Pero aún falta mucho para que concluya.

ALFONSO

Toda festividad religiosa se alarga más de lo que uno desea.

ROSAURA

Sobre todo, cuando hay obligaciones... Aquí me tiene usted, ardiendo en deseos de irme á mi casa.

ALFONSO

A doña Juana le sabrá mal que esté usted aquí y no pase á su capilla.

ROSAURA

¿Y usted, por qué no va?

ALFONSO

Porque en ese acto piadoso estoy representado por mi mujer y mis hijas.

ROSAURA

¿Está ahí Clementina?

ALFONSO

Debía usted suponerlo. Para muchas cosas se casa un hombre. Primeras razones del matrimonio son el amor, la familia... Se casa uno con esos fines... y con otros.

ROSAURA

¿Cuáles son?

ALFONSO

Por ejemplo... que la familia entre á rezar, quedándose uno en el pórtico.

ROSAURA

Valiente increíble... ¡Qué bonito!... (Levantándose.) Pues yo no me voy sin ver á Clementina y á las niñas... Venga usted conmigo, Alfonso... Nada pierde usted con que doña Juana le vea en su catedral casera, como ella dice. (Alfonso accede; le ofrece el brazo.) Y me llevo también á Ismael. (Llamando.) ¡Ismael!

ISMAEL, desde la habitación interior.

Voy.

ALFONSO

Déjele usted. Más distraído está con el filósofo usurero. ¿Le parece á usted que la negativa de los cinco mil duros es para edificar á un hombre?

ROSAURA

Tiene usted razón. Vamos. (Dirigense á la puerta de la derecha, á punto que aparece por ella Rogelio.)

ESCENA IX

LOS MISMOS.—ROGELIO. Veintiocho años, figura esbelta; bigote castaño de empinadas guías, á estilo del *Kaiser*; ojos verdosos, grandes, soñadores. Viene con todo su ser cuajado en una melancolía intensa; el ceño fruncido, el mirar bajo, el andar perezoso. Su melancolía emboza pensamientos vagos, que aún están en gestación laboriosa.

ROSAURA

Rogelio... ¡qué aparición! ¿Vienes de la capilla?

ROGELIO

De allí vengo. Me he cansado de la ociosidad religiosa, de la placidez mística, que nos arrulla y nos adormece. He salido al notar síntomas graves de catalepsia. . no sé qué vibración de las cosas, que anunciaba sermón.

ROSAURA

Alfonso y yo lo oiremos. Ahí tienes al estrafalario de Zenón y á mi pobrecito Ismael... con la murria de un desengaño.

ROGELIO

Es la epidemia reinante.

ALFONSO

Y no hay más que un paliativo: el buen humor.

ROGELIO

La risa de las cosas cuando las personas rabian. (Vanse Rosaura y Alfonso.)

ESCENA X

ROGELIO, ISMAEL, ZENON

ROGELIO, imaginando.

Formaban las luces del altar una constelación ó varias constelaciones muy chuscas: la Osa en brazos de Perseo, y Casiopea bailando con Aldeberán... Sobre doña Juana, inmóvil en su sillón, caía un viso verde de la vidriera próxima. . La ví como la bárbara diosa Jagre-

nat, toda cubierta de esmeraldas. Su hocico repugnante de caimán dormido, pintado del verdín de las aguas, parece estar en el éxtasis digestivo... después de comerse ración cumplida de cadáveres de naufragos... ¡Horrible, horrible! (Vuelven Ismael y Zenón de la otra sala.)

ZENON

A tiempo llegas, Rogelio de todos los demonios.

ISMAEL

Aquí nos tienes, discuriendo el modo de hacernos usureros.

ZENON

Y sobre el caso he pedido consejo á tu augusto padre, á quien tienes colgado de esa pared, imponente y grandioso con su banda de Carlos III. El buen señor me ha dicho que con los particulares no pasaba del cincuenta por ciento; pero que con el Estado se corría hasta el doscientos.

ROGELIO, indolente, se sienta.

Dejad en paz á mi padre. Yo le respeto, aunque en rigor no le debo más que la vida, donativo poco estimable cuando es vida desnuda de recursos.

ISMAEL

Mala partida te jugó tu don Hilario engendrándote para vida pobre.

ZENON

Mejor habría sido para tí que te dejara nadando en la nada de la mente divina.

ROGELIO

He tenido la mala sombra de salir al mundo en la peor casilla social, donde patalean los hijos ilegales de padre casado y rico, y de madre soltera y pobre. Infusorio soy, que bebo y vomito sin cesar el agua de la gota en que me ha tocado vivir. Dependo del arbitrio de doña Juana, que viene á ser mi madrastra póstuma. Quiere vestirse ante mí de madre verdadera; pero no sabe desnudarse del aborrecimiento que tuvo á la mía. Su mano helada me lastima cuando me acaricia lo mismo que cuando me azota.

ISMAEL

¿Y cómo no viniste á preguntar por ella cuando estuvo tan malita?

ROGELIO

No lo supe. Ignorándolo, me libré del oprobio de alegrarme de su enfermedad.

ZENON

Yo sí lo supe, y unas seis veces al día me informaba de su estado, poniendo al entrar aquí una cara muy triste. (Hablando con el retrato.) Noble y santa señora, condenados estamos á llevaros en andas por el camino de la vida en procesión de fingidos cariños, y deseando tiraros en medio del arroyo. Y yo me permito preguntaros, dama ilustre: ¿por qué no procedéis con estos tristes parientes en forma tal que nos inspiréis amor? Unos os llevarían sobre sus hombros cantando loores, y otros

bailarían delante de vos, como David delante del arca. (Sigue hablando solo por el fondo de la habitación.)

ISMAEL, á Rogelio.

Ya te habrá dicho Insúa que doña Juana quiere que le traigas á Casandra hoy mismo.

ROGELIO

Sí, y esto me llena de confusión... ¿Qué querrá hacer con nosotros esa mujer?... Tú has dicho que el carácter y la conciencia de tu tía son un misterio impenetrable. Yo creo conocer ese carácter, Ismael. Soy demoniógrafo: estudio las diferentes especies de diablos que se alojan en las personas dañinas, y aun en aquellas que no hacen mal á nadie... (Ismael suelta la risa.) Ríete cuanto quieras. Yo te aseguro que doña Juana lleva consigo á *Decaberia*, el diablo de los celos y de los rencores de mujer contra mujer. ¿No lo entiendes? Doña Juana aborreció á mi pobre madre; me aborrece á mí, nacido de la infidelidad conyugal... Soy el espúreo, el maldito...

ISMAEL

Según ella naciste malo, y la falta de educación te hizo peor.

ROGELIO

Claro: mi madre era muy buena, pero educar no sabía. Murió antes de ser vieja, y antes de que el ramillete de su hermosura se ajara... Quedé solo. Doña Juana siguió aborreciendo á mi madre después de muerta: la odiaba en mi persona. A ella muerta y á mí vivo nos juntaba en un sentimiento de repugnancia,

inspirado por su demonio, el perverso *Decaberia*, maestro y capataz de la envidia... Porque doña Juana fué siempre estéril, y con *Decaberia* llevaba dentro de su cuerpo á *Vorac*, el diablo niño, que habita en las entrañas femeninas y no nace nunca.

ISMAEL

No me hagas reír.

ROGELIO, con locuacidad febril.

Doña Juana estéril me detesta, porque soy el hijo que don Hilario quiso tener fuera y lejos de ella.

ISMAEL

Basta.

ROGELIO

No he concluído. Abandonado de mi padre, mirado de través como una vergüenza, crecí en libertad, dejé correr la imaginación, me embriagué en las cosas fáciles, amé la Naturaleza y en ella puse el nido de mis creencias. Era como el salvaje que funda su vida en los elementos primarios: el miedo, el valor, el placer, el misterio... Me sentía en un medio mitológico, y miraba la sociedad como un mundo extranjero, al cual no había de pertenecer nunca... En esta vida libre y desmandada conocí á Casandra. Enamorados yo de ella y ella de mí, apenas cambiamos las primeras expresiones de amor la hice mía. La robé en un campo de amapolas, como Plutón á Proserpina.

ISMAEL

Y al Infierno con ella.

ROGELIO

Me la llevé á mi vida suelta y tormentosa. Eramos felices en nuestro desorden, y entregados al azar y al tiempo, sin conocer de éste más que el día presente, gozábamos la tranquilidad de los pájaros errantes en país donde no existen cazadores.

ISMAEL

No: que al fin os cazó doña Juana... á tí por lo menos.

ROGELIO

Me cogió en las redes de una pensoncita para vivir medianamente.

ISMAEL

Y traído á la vida regular, te has reformado...

ROGELIO

Mi reformadora es Casandra, en quien veo una gran maestra, educadora de pueblos, pues me ha educado á mí, que soy todo un pueblo por la complejidad de mis rebeldías... Mas no por vernos adaptados al medio social, deja de odiarnos con toda su alma el monstruo que nos favorece.

ISMAEL

Hombre, no tanto. Cuando te llama, cuando llama también á tu mujer libre, deseosa de conocerla, será que quiere aumentar sus favores... Pretenderá casaros... (Rogelio expresa disgusto) hacer de los amantes marido y mujer.

ROGELIO

¡Valiente favor!... ¡lo más contrario á mi convicción anti-sacerdotal, á mi repugnancia de toda etiqueta religiosa! Mi mujer y yo estamos casados en el altar del amor, por ministerio santo de nuestra voluntad. ¿Cuatro frases de liturgia significan algo para tí? Para mí, nada.

ISMAEL

¡Ay, que no te oiga mi mujer! Buena se pondría... Todo su afán es casaros por la Iglesia.

ROGELIO

Nunca. ¡Iglesitas á mí...!

ISMAEL

Y la misma Casandra, que ve claro y lejos en los horizontes de la vida, no desea otra cosa... Con tus intransigencias no se puede vivir en sociedad, Rogelio. ¿Qué te importa una ceremonia más ó menos, un trámite, unos pasos y espaldarazos de liturgia? Con ello entrarías en vida más regular, y obtendrías de doña Juana favores más positivos.

ROGELIO

Yo no quiero de tu tía más que lo que me pertenece por disposición de su esposo. El oro que mi padre amasó, no le sirva á mi madre para forjar una cadena con que amarrarme al armadijo de ficciones en que vosotros vivís.

ISMAEL

Tonto, déjate querer... Y en fin, ¿viene Casandra á la cita?

ROGELIO

Vendrá: no puedo impedirlo... Insúa, en quien veo el diablo *Moloch*, conocedor y guardián de los tesoros ocultos, ha perdido la entrevista, no en forma de ruego cortés, sino como una orden despótica. Temo que si no accediéramos se nos retiraría la pensión, dejándonos en la miseria salvaje.

ISMAEL

No seas caviloso... no seas imaginativo en grado de locura. Sé menos poeta y más hombre, Rogelio.

ROGELIO

Soy lo que soy, y no puedo ser de otra manera. Mis amores son Casandra, mis hijos, el sol, mi libertad, sol y cielo de mi espíritu. Todo esto lo poseo; me falta un bien que anhele y no quiere ser mío: el oro.

ISMAEL, alegre, risueño.

El sol, reducido á cosa manejable, que se da ó se toma, y se mete en el bolsillo.

ROGELIO

Sé que mi padre, apiadado de mí en sus últimos años, dispuso que una parte de sus riquezas pasara á mis manos. Si esto no supiera, no las ambicionaría. Ese montecito de oro

me pertenece, es mío; lo necesito para completar mi existencia, y doña Juana tiene la obligación de dármelo, aunque otra cosa le diga *Decaberia*, su diablo familiar. La Naturaleza por mi parte, las leyes por parte de ella, ordenan que se cumpla en favor mío la voluntad de mi padre. ¿Qué dices, Ismael? ¿Es esto una locura imaginativa?

ISMAEL

No... pero... Tus apreciaciones absolutas, que se dan de cachetes con la ortodoxia, han de irritar á doña Juana... Conviértete, amigo mío, á la religión de la flexibilidad, y haz una discreta, una sutil abjuración de tus rebeldías.

ROGELIO

No, no. (Oyese el órgano lejano, tocando una fuga de Bach.) ¡Oh, qué deliciosa música! (Escucha embelesado.)

ZENON, acercándose.

¿Oyes, Rogelio?

ROGELIO

Es Bach, el auténtico Bach, con su ciencia profunda y su metafísica sublime, algo voluptuosa.

ISMAEL

Es la dialéctica, la pura lógica en sonidos.

ZENON, decidido.

Propongo... que nos vayamos los tres á la capilla.

ROGELIO

Yo no. (Ismael vacila.

ZENON

¡Tontos!... Os hacéis los espíritus fuertes sin considerar que los tres no perdemos nada con que doña Juana nos vea muy recogidos ante su santa imagen.

ISMAEL

Tiene razón éste; no perdemos nada...

ROGELIO

Id vosotros.

ZENON

Os garantizo que ya pasó el sermón... Luego vendrá el cantorio de las niñas...

ROGELIO

Lo oiremos desde aquí.

ISMAEL

Pues yo, aunque estoy apenadísimo, furioso... voy.

ZENON

Y en rigor, no vamos á prosternarnos ante doña Juana, sino ante...

ROGELIO

¿Ante quién?

ISMAEL

Ante el gran principio... vamos, ante lo incognoscible .

ZENON, cogiendo del brazo á Rogelio.

Vienes, aunque no quieras.

ROGELIO, cediendo á disgusto.

Por no quedarme solo... voy. Temo la soledad. (Vanse los tres hacia la capilla.)

ESCENA XI

Sala que comunica por el fondo con la sacristía de la capilla, y directamente con ésta por la derecha.

CLEMENTINA, DOÑA JUANA, ROSAURA; al fin de la escena, CEBRIAN

CLEMENTINA, viene de la capilla, abanicándose.

Aquí me refugio. (Se sienta.) El olor de la cera, y el mocosuena-mocosuena de la plática, me han levantado dolor de cabeza... ¡Ay, no sé cómo la tía resiste estas funciones lentas, soporíferas... un día, otro día!... (Mirando á la derecha.) Aquí viene con Rosaura.

DOÑA JUANA, apoyada en el brazo de Rosaura.

Y de la plática, ¿qué me dices? ¿No te ha parecido hermosísima y muy edificante?

ROSAURA

Sí, señora... muy edificante; pero un poquito larga.